

**Jesucristo,
comunicado por el Espíritu Santo**

+ L.J. Cardinal Suenens

*"Dios no tiene otra voz, ni otras manos,
ni otros pies que los vuestros para llevar
el Evangelio por todo el mundo". (Frank Duff)*

La llamada a una nueva evangelización del mundo concierne a cada cristiano, y no en virtud de un mandato sobreañadido, sino en razón misma de su carácter de bautizado. El Concilio lo ha recordado con vigor. No hay cristianos "exentos" del deber de dar testimonio de su fe: las modalidades variarán en el orden concreto de las circunstancias de la vida, pero el deber fundamental nos concierne a todos.

El preciso confesar, lealmente, que el conjunto de los cristianos, incluidos los practicantes, no ha comprendido aún que todo cristiano debe ser cristianizador, que todo evangelizado tiene la misión de ser evangelizador. La Iglesia anda lejos todavía de estar "en estado de misión" y hace falta aún despejar la ruta llena de pseudo-razones que intentan reducir al cristiano al silencio, a la neutralidad.

Tenemos que denunciar con valor la tentación solapada de mutismo y exorcizar en nosotros al demonio mudo y las pseudo-razones..



*"Jesús sigue naciendo
todavía hoy de María
y del Espíritu Santo".*

Los dos deberes de estado

No es raro que la llamada al apostolado choque con un rechazo, en nombre del deber de estado, que absorbe, se dice, toda la energía y el tiempo de que disponemos. Este rechazo recuerda una escena del Evangelio en que los invitados al banquete nupcial se excusaron en nombre de sus ocupaciones, demasiado absorbentes y prioritarias: *He comprado un terreno, es preciso que vaya a verlo – he comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos – acabo de casarme y no tengo tiempo.*

No cabe duda de que el deber del apostolado, inherente a nuestra vida cristiana, no implica necesariamente la participación en tal o cual movimiento específico. Hay sitio para las más diversas modalidades, pero eso no puede eliminar la puesta en práctica de nuestro primer deber de estado: el de bautizado. Existe un deber de estado humano y un deber de estado cristiano que deben ser armonizados. Tenemos, además, diferentes deberes de estado que cumplir simultáneamente en la vida diaria: el deber de estado familiar, el profesional, el cívico.

Para el cristiano consciente de su bautismo, su estado de bautizado pone en primer plano su principal deber de estado, que es amar y servir a Dios con todas sus fuerzas y amar a los otros como a sí mismo. Eso es algo que va muy lejos e impone ciertas opciones y ciertos sacrificios: tengo que pagar un determinado precio si acepto reservar ciertas horas al servicio gratuito al prójimo en sus diferentes formas. Y gratuidad implica renuncia al dinero y al propio confort...

Las dos pobrezas

Del mismo modo que hay dos deberes de estado, el natural y el sobrenatural, hay también dos modalidades de pobreza a socorrer. Está la pobreza humana bajo todos los aspectos de las miserias a socorrer (hambre, plagas, catástrofes, etc.). Esa pobreza conmueve con mayor facilidad porque es más visible y tangible que la segunda pobreza. Esa que hace a los hombres tan profundamente desgraciados, aunque rebosen de riquezas materiales, es la miseria espiritual, en particular la soledad y el desconcierto de los jóvenes, que buscan en la droga o en la licencia sexual pseudo-razones para vivir. Cuando hablamos de ser testigos de Cristo es todo un vasto campo el que se abre y nos interpela.

Los dos testimonios

Por último, hay motivos para distinguir dos tipos de testimonio: el testimonio impersonal y el testimonio personal; ambos, por otra parte, se imbrican. El testimonio de los catequistas, de los profesores de religión, de los predicadores, es impersonal en el sentido de que el objetivo primero es la instrucción y la formación religiosa, pero el "maestro" será tanto más persuasivo cuando sea también "testigo".

Todo el mundo no está llamado a esta misión de evangelista, pero sí estamos llamados todos a ser testigos personales, a expresar la esperanza que hay en nosotros, como pedía san Pedro. Y eso brota de la vida misma, del afán por ser "en todas partes y siempre", en las pequeñas y en las grandes circunstancias, revelador del Evangelio vivido en la vida diaria.

El cristiano de hoy está invitado, por todo el ambiente del mundo, a no hacer de aguafiestas, a adoptar las costumbres de su tiempo, a mostrarse comprensivo y respetuoso con todas las opiniones, a alinearse con lo que viven otros sin apelar a un criterio objetivo de verdad. Y, sobre todo, a no pronunciar nunca la palabra "pecado", que sería una suprema inconveniencia. En semejante atmósfera, ¿cómo expresar y confesar nuestra fe? La insidiosa tentación que se esfuerza en reducir al cristiano al silencio se apoya, además, en algunos argumentos especiosos.

© *El Cristiano en el umbral de los nuevos tiempos*,

Primera edición junio 1999, pp. 95-98

Editor:

Roger Matthys, Asociación FIAT asbl - Copyright © 2020 – Todos los derechos reservados.
P/A Diocesaan Pastoraal Centrum, Frederik de Merodestraat 18 - 2800 Mechelen (Belgium)

Sus apellidos, nombre y dirección han sido integrados en una base de datos que nos permite tenerle al corriente de nuestras actividades e iniciativas. Según la legislación belga y europea sobre la «protección de la vida privada» tiene usted derecho a inspeccionar, modificar o suprimir estos datos.

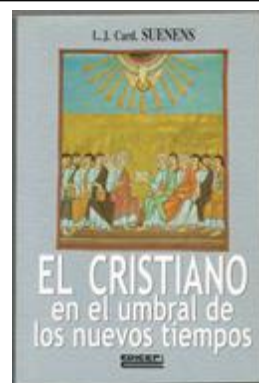
Para mayor información, sírvase consultar nuestra «Declaración de protección de la vida privada»: <https://associationfiat.com>
En caso de que no desee seguir recibiendo la Newsletter: association.fiat@telenet.be

"Sea cual sea la ofrenda que te dispongas a presentar a Dios, no te olvides de confiarla a María, a fin de que la gracia vuelva a su donante por el mismo canal que la ha traído".

(San Bernardo, siglo XII).

Recibimos con gratitud toda ayuda financiera. Estos son los datos bancarios
IBAN : BE15 0011 7774 7930

BIC : GEBABEBB



10,00 Euro
+ frais d'envoi

Association FIAT
F. de Merodestraat, 18
2800 MECHELEN
Belgique